

LAS MIL Y UNA NOCHES

CUENTOS DRAMATIZADOS

José Fernando Álvarez

Basado en el libro de relatos Las mil y una noches

Ilustraciones:

Ruth Angulo Cruz

Incluye ficha metodológica
para el docente

Programa
Érase una vez...
Obras de Interés Cultural y Educativo



José Fernando Álvarez

Basado en el libro de relatos *Las mil y una noches*



CUENTOS DRAMATIZADOS

Ilustraciones:
Ruth Angulo Cruz

808.82

A445-I

Álvarez Mejía, José Fernando

Las Mil y Una Noches, Cuentos Dramatizados / José Fernando
Álvarez Mejía y Gabriela Valverde Murillo, Directora de la
Colección – Primera edición – San José, C.R. Autor, 2019.

92 páginas : 27 cm x 17 cm (Colección Érase Una Vez)

Nota: Educación básica y Media

ISBN 978-9968-49-442-7

1. Literatura costarricense. 2. Teatro costarricense.
3. Cuentos Dramatizados. 4. Género literario. I. Título



Programa Érase una vez

Coordinación del programa: Melvin Gómez Quesada.

Diseño y diagramación: Luis Diego Parra Vargas.

Ilustraciones: Ruth Angulo Cruz.

Asistente de ilustración: María Saborío Atencio.

Edición: Lilliam Corrales Torres y Roxana Lobo García.

Ministerio de Educación Pública, MEP

Quedan reservados todos los derechos sobre la presente edición.

Se prohíbe su reproducción sin permiso previo.

Ejemplar gratuito, prohibida su comercialización.

Primera edición, noviembre 2019

Agradecemos a la



Sociedad de Seguros de Vida
del Magisterio Nacional

INTE 600 9001 2019 INTE 0-00 2019 05

por el patrocinio de las ilustraciones de este libro.

ÍNDICE



Palabras de José Fernando Álvarez sobre la obra	6
Sobre el dramaturgo.....	8
Las mil y una noches a través de los ojos de Ruth Angulo	9
Mediación pedagógica sugerida.....	10
Acto primero: Cuentos y más cuentos	13
Acto segundo: Alí Babá y los cuarenta ladrones.....	23
Acto tercero: Aladino y la lámpara maravillosa	47
Acto cuarto: Hassan de Basora.....	71





PALABRAS DE JOSÉ FERNANDO ÁLVAREZ SOBRE LA OBRA



Adentrarnos en los cuentos de Las Mil y una Noches es una aventura literaria que nos depara grandes placeres como lectores. Convertida en una de las obras más importantes de la literatura universal, su alcance llega hasta nosotros por sí misma y a través de grandes escritores cuyas obras se vieron influenciadas por su efecto multiplicador. También lo fueron la música, el cine, la televisión, el teatro, la danza y hasta una buena parte de los videojuegos actuales que hoy tienen mucho que agradecerle. Así que, a modo de comentario, quiero destacar brevemente tres aspectos que me han llamado la atención durante el trabajo de escritura teatral al que he sometido los cuentos aquí consignados.

Lo primero es resaltar la obra en su complejidad estructural. Las Mil y una Noches

es una pieza paradigmática por la forma como está escrita. Para que se entienda lo que quiero decir, pondré como ejemplo el caso de las famosas cajas chinas en donde, de una caja se extrae otra, y de esta otra, y luego otra, y otra, y otra... De esa misma manera funcionan Las Mil y una Noches. Sus cuentos van mudando de un narrador a otro y cada voz que se agrega, trae consigo una historia diferente que se enmarca en la anterior. Esta estrategia de escritura hace más amena la lectura pues redobla nuestro interés como lectores haciendo que, en muchos casos, no podamos prever el desenlace de los acontecimientos.

El segundo aspecto está relacionado directamente con el personaje de Schehrezada quien cada noche suspende el cuento que le está narrando al Sultán para continuar-

lo al día siguiente. De esta forma, los cuentos se suceden de manera interminable, postergando durante mil y una noches la sentencia de muerte que pesa sobre ella. Una estrategia que nos hace recordar a Penélope, la esposa de Ulises, cuando tejía de día y destejía de noche aquel famoso sudario para evitar casarse con alguno de los abusivos pretendientes que invadieron su casa, mientras ella ansiaba el retorno de su amado esposo de la guerra de Troya.

Y el tercer y último aspecto que quiero rescatar es el valor de Schehrezada para enfrentarse en una lucha desigual con el sultán Schahriar. A la luz del entendimiento, la furia desmedida con la que este violento mandatario asesinaba a jóvenes mujeres después de..., (digámoslo abiertamente) haberlas violado a vista y pa-





ciencia de un pueblo amedrentado por su poder, no tiene justificación alguna. No obstante, y ateniéndonos a los hechos ficcionales, es importante destacar el papel que juega Schehrezada en la transformación que sufre el Sultán a lo largo de la historia. Ella tenía claro que al contar historias de la manera en que lo hacía, con todas sus grandes virtudes como narradora, no solo ganaba tiempo para evitar la muerte inmediata que le esperaba, sino que también iba transformando al Sultán por medio del entendimiento que le producían sus cuentos al aumentar su capacidad reflexiva y sensibilizar sus fibras más endurecidas. Pero resulta, (y este es el más grande de los trucos narrativos utilizado por Schehrezada) que el Sultán somos usted y yo. Al contarle sus historias a él nos los va contando a nosotros y este hermo-

so engaño obtiene como recompensa que de principio a fin seamos encantados de la misma manera que lo hizo con él. Lo que me hace recordar al dios Orfeo de la mitología griega cuando se nos dice de él que con su música podía apaciguar a las fieras. Solo que en el caso de Schehrezada fueron necesarias muchas noches, cuentos y paciencia para ir domesticando a la fiera que se había adueñado del alma del Sultán. Una evidencia más de que el arte, cuando lo es de verdad, tiene un gran poder transformador.

José Fernando
Álvarez





SOBRE EL DRAMATURGO



José Fernando Álvarez nace en Medellín, Colombia en 1963. Allí hizo estudios de música en la Escuela Popular de Arte y en el Instituto de Bellas Artes.

Se forma como actor en el Colectivo Teatral Matacandelas, agrupación de carácter profesional en la que participó activamente durante un período de siete años.

Fue Promotor Cultural de la Secretaría de Educación y Cultura, y Director de la Casa de la Cultura Los Alcázares de la ciudad de Medellín.

En 1994 se trasladó a San José de Costa Rica y en 1995 conforma la agrupación Teatro Contraluz de la que es actualmente fundador y codirector.

Ha escrito y musicalizado más de veinte obras teatrales de su autoría, como, Caminito del mar, obra ganadora del Premio Carmen Lyra en 1998, y texto de lectura sugerida para estudiantes de primaria según el Ministerio de Educación Pública.

Ha escrito y adaptado para teatro obras como: Don Quijote, Yo soy Pinocho, Círculo vicioso, Mirando al norte, Heidi, Una niña llamada Ana, Las tres hermanas.

Por espacio de dos años trabajó como guionista de televisión para la serie La Pensión.

En el año 2005, en El Salvador, participó durante un mes del Encuentro de Dramaturgos Centroamericanos, como parte del

Proyecto de Capacitación del Sector Teatro en Centroamérica “El Carromato”.

Algunas de sus obras dramáticas se han representado en el Teatro Nacional, la Compañía Nacional de Teatro, el Teatro Expresivo, Auditorio Nacional del Museo de los Niños y en Festivales Nacionales e Internacionales de Teatro.





LAS MIL Y UNA NOCHES A TRAVÉS DE LOS OJOS DE RUTH ANGULO



Las ilustraciones del libro que usted tiene entre sus manos las dibujó la costarricense Ruth Angulo Cruz, ilustradora con más de 20 años de experiencia, en especial de libros infantiles y juveniles. Ella ya suma más de 90 textos editados. También escribe, diseña y produce sus textos.





MEDIACIÓN PEDAGÓGICA SUGERIDA



Después de la lectura y antes de ver el espectáculo

Siempre al ser humano le ha gustado contar, escuchar y leer historias. Es una forma de conocer nuevos mundos y culturas, es una manera de acercarse a mundos desconocidos, misteriosos y, en muchas ocasiones, distintos de nuestra cotidianidad.

Al leer Las mil y una noches pudimos disfrutar de historias antiquísimas de la tradición persa (hoy Irán), Irak, Afganistán, Uzbekistán e incluso Egipto. Qué tal si seguimos con el proceso de lectura y escritura y construimos microrrelatos. Eso sí, con algunas reglas:

1. El texto no debe sobrepasar los dos párrafos. En él debe haber una in-

troducción, desarrollo, clímax y desenlace.

2. Máximo de personajes del microrrelato: dos.
3. Todos los personajes de los microrrelatos deben ser personajes secundarios de cualquiera de los cuentos de Las mil y una noches. Pueden mezclarse personajes de cuentos distintos.
4. Una vez escritos, es importante que lo lea a sus compañeros e intercambien opiniones, la guía del docente en este punto es fundamental.

Con esos elementos presentes, adelante, a escribir, leer y compartir historias.

Durante el espectáculo

Las reglas para asistir al teatro las debemos tener claras.

Le recordemos algunas:

- Debemos llegar por lo menos media hora antes de la función.
- No se pueden tomar fotografías.
- El celular debe estar en vibrador o apagado.
- Cuando inicia la función, evite salir o ponerse de pie.
- En el teatro no se permite ingerir alimentos.





Después de ver el espectáculo

Una vez que se leyó el texto en la clase y se disfrutó de la puesta en escena, le proponemos seguir jugando para aprender, aún más, sobre el texto Las mil y una noches.

Para ello, les proponemos que, en subgrupos, redacten preguntas relacionadas tanto con el texto como el espectáculo teatral. Eso sí, es indispensable que el docente guía a las personas estudiantes, para que las preguntas que se hagan vayan más allá de lo literal. Se recomienda que cada subgrupo redacte cinco preguntas.

En plenaria, se dispondrán a jugar ¿Quién dice la verdad? El grupo se dividirá en dos. Un estudiante actuará como moderador y tres como jurado. Cada uno de los grupos sacará al azar una pregunta y dirá si lo que se dice ahí es cierto o falso y expondrá, por lo menos dos razones que justifiquen su respuesta. El jurado definirá si las respuestas y las justificaciones son válidas.

Con este juego, demostrará sus conocimientos del texto Las mil y una noches. No dudamos, que son expertos en ellos y que se ha convertido en uno de sus libros favoritos.



ACTO PRIMERO:
CUENTOS Y MÁS CUENTOS







ESCENA 1

Música

Bajo el ambiente tranquilo de una calle cualquiera, los toldos del mercado, con sus múltiples colores, se levantan como islas de descanso para los muchos vecinos y vecinas que vienen desde distintas partes a comprar mientras se refugian del sol aplastante del mediodía. El jolgorio, la charlatanería, los saludos en voz alta de un extremo al otro de la calle y hasta las discusiones por el precio de una fruta o una hogaza de pan, son el cuadro cotidiano que se repite en un día como hoy. Estamos en Alepo, Siria, a inicios del siglo dieciocho y los hombres y mujeres que deambulan por allí con sus atuendos tradicionales saludan con familiaridad al francés Antoine Galland al que ya se han habituado a ver con su ridícula peluca y ese vestido acartonado que, de poco o nada le sirven en un lugar como este. A Galland lo sigue el joven árabe Hanna Diyab y los dos van a sentarse a la sombra en un rincón apartado de la muchedumbre.

GALLAND: Ahora sí, mi querido Hanna. Estoy listo para escuchar los cuentos que me prometiste. *(Viendo que Hanna se queda inmóvil y de pie)* ¿Qué te pasa...? ¡Siéntate!

HANNA: Sin paga no hay trato, monsieur Galland.

GALLAND: ¡Pero si ayer te di las últimas monedas que tenía!

HANNA: ¡Eso es falso...! ¡Solo me dio unas pocas y eso no alcanza para nada!

GALLAND: *(Sacando una bolsa con monedas)* De acuerdo, toma... Es todo lo que te puedo dar por hoy. ¿Satisfecho...? Ahora siéntate que tenemos que empezar...

Hanna se sienta en frente y observa como Antoine saca pluma, tintero y papel.

HANNA: ¿Qué hace?



Las mil y una noches



GALLAND: Voy a tomar nota de tus cuentos.

HANNA: ¿De todos...?

GALLAND: Así es.

HANNA: ¡Son demasiados, monsieur Galland...! ¡Aquí nos van a dar mil y una noches contando cuentos!

GALLAND: ¿De qué te preocupas, Hanna...? Tenemos mucho tiempo para eso. ¿Qué esperas...? ¡Comienza!

HANNA: *(Respira profundo y suspira)* Como quiera. *(Comienza a narrar. Música de fondo)* Cuentan, pero Dios lo sabrá mejor..., que hace mucho, mucho..., pero mucho tiempo, hubo un sultán de la dinastía de los sasánidas que tenía un nutrido ejército y una muchedumbre de pajes, siervos y escoltas que le satisfacían todas sus necesidades. *(Empieza a acelerar la narración)* Era el famoso sultán Schahriar, un soberano al que todos admiraban y

veneraban, y al que un día le ocurrió que, al regresar al palacio de una larga gira de cacería, sorprendió a la sultana..., es decir, a la reina..., es decir, a su mujer..., es decir, a su esposa, con uno de sus...

GALLAND: ¡Espera, espera...! *(Se detiene la música)* ¡Podrías hablar un poco más despacio...! ¡Así no puedo escribir!

HANNA: ¡Se lo dije, Monsiuer, pero no me hizo caso!

GALLAND: *(Dándose por vencido)* ¡De acuerdo, Hanna...! Tú ganas. Continúa con la historia que ya veremos cómo la transcribo después. ¡Adelante!

Música de nuevo

HANNA: Como le iba diciendo, aconteció que un día, al regresar de una gira, el sultán Schahriar, que venía armado hasta los dientes, encontró a su esposa con uno de





sus esclavos en su propia cama. Y cegado por la furia de los celos..., ¡allí mismo les quitó la vida a los dos!

GALLAND: ¡Oh, por Dios! ¿Y qué pasó luego...?

HANNA: A eso iba... Era tanto el dolor de aquel sultán por lo sucedido, que se encerró durante dos meses completos en su palacio. Y dicen que no comía ni dormía, atormentado por las imágenes de aquel terrible suceso. Hasta que una tarde, cansado de todo aquello, abrió la puerta, llamó a su Visir y le dijo:

ESCENA 2

Luz sobre el sultán Schahriar y el Visir que viene a su encuentro.

SULTÁN: ¡Ya estoy harto de las mentiras y engaños de las mujeres! ¡No quiero que una traición como esta se vuelva a repetir! *(Breve pausa)* Así que te ordeno, a partir de hoy, que me traigas a una joven hermosa cada día. La

haré mi esposa, convivirá conmigo una noche, solo una noche! Y a la mañana siguiente..., ¡sacrificarás su vida sin compasión alguna! ¿Me escuchaste...? ¡Qué me traigan a la primera!

Oscuridad en la habitación del Sultán.

ESCENA 3

Acto seguido se escucha el grito colectivo de un grupo de mujeres que entran al espacio huyendo en distintas direcciones de los soldados que las persiguen.

Luz en el lugar de Hanna y Galland.

HANNA: Dicen que la ciudad entera se fue quedando desierta. Muchas familias tuvieron que huir para alejar a sus hijas del monstruo en que se había transformado el Sultán. Hasta que una mañana, en medio de aquel desasosiego, apareció la valiente Schehrezada para ponerle fin a los excesos de Schahriar.





ESCENA 4

Aparece la joven Schehrezada, camina unos pasos hacia el proscenio y se detiene.

SCHEHEREZADA: ¡Padre mío, esto tiene que terminar! ¡No es justo que las jóvenes de este reino tengamos que pagar con nuestras vidas el capricho insoportable de un rey injusto y sanguinario!

VISIR: *(Entrando a escena)* ¡No hay nada que podamos hacer, Schehrezada! ¡Lo he intentado todo pero, el Sultán no me quiere escuchar!

SCHEHEREZADA: ¡Entonces, procúrame el honor de casarme con él...!

VISIR: ¿Has perdido el juicio...? Si no ha tenido compasión con ninguna, ¿por qué crees que la tendrá contigo...?

SCHEHEREZADA: ¡Sé perfectamente el peligro al que me expongo y no me asusta! ¡Pero, alguien tiene que poner fin a esta barbarie sin sentido!

VISIR: Por más que me lo pidas no puedo darte mi consentimiento. No seré yo quien hunda un puñal en tu pecho cuando el Sultán me lo ordene... y, seguramente, allí mismo moriremos los dos.

SCHEHEREZADA: ¡Déjame intentarlo, padre...! Tengo un plan que podría funcionar... ¡Pero tienes que confiar en mí..., sé que lo puedo lograr!

VISIR: Lo que me pides es demasiado.

SCHEHEREZADA: De todos modos lo quiero intentar.

El Visir, visiblemente consternado, abraza a su hija y, a una orden suya, un par de soldados se la llevan.







ESCENA 5

Del otro lado, en su dormitorio, está el sultán Schahriar absorto en sus pensamientos, mientras que, con un puñal en la mano, pela la cáscara de una manzana. Cuando entran los soldados, les hace una señal y ellos se retiran. Quedan a solas el Sultán y Schehrezada. El Sultán la mira con detenimiento.

SULTÁN: ¿No eres, acaso, la hija del Visir?

SCHEHREZADA: Lo soy, señor. *(Haciendo una venia)* Schehrezada es mi nombre.

SULTÁN: ¿Es que se ha vuelto loco? ¡Sabe perfectamente lo que va a pasar contigo el día de mañana.

SCHEHREZADA: Lo sabe, señor. Pero no es su culpa. Fui yo quien le pidió venir.

-SULTÁN: ¿Y por qué razón?

SCHEHREZADA: Ser tu esposa es para mí el mayor bien que pudiera alcanzar en esta vida.

SULTÁN: ¿Aunque mañana la pierdas...?

SCHEHREZADA: Estoy dispuesta a sacrificarla si esa es tu voluntad.

Breve pausa

SULTÁN: Entonces..., ¡adelante! *(Le señala el lecho invitándola a entrar en él. Schehrezada, sin moverse de su lugar, empieza a sollozar)* Si crees que tus lágrimas lograrán conmovirme para que te perdone, estás equivocada. Viniste a mí por tu propio deseo y ya no tienes vuelta atrás. ¡Vamos...!

SCHEHREZADA: No es eso, mi señor. Es que, todas las noches, a esta misma hora, solía contarle un cuento a Dornihzada, mi pequeña hermana. Pero, ahora...





Las mil y una noches



SULTÁN: *(Interesado)* ¿Cuentos, dices...? ¿Sabes contar cuentos?

SCHEHREZADA: Es una virtud que Dios me dio para que yo pudiera solazar las almas de los que me rodean.

SULTÁN: ¿Y qué tipo de cuentos conoces...?

SCHEHREZADA: ¡De todas las clases...! De amor, de aventuras, de traiciones, de encantamientos y... hasta de crueldad.

Pausa. El Sultán se pasea pensativo sin dejarla de mirar.

SULTÁN: Y si yo te pidiera que me contaras uno de esos cuentos que dices saber, ¿qué dirías...?

SCHEHREZADA: Que me gustaría mucho que mi pequeña hermana estuviera aquí.

SULTÁN: *(Acercándose a ella)* Te intimido, ¿verdad?

(Schehrezada no responde. El sultán se deshace del puñal con el que pela la manzana) ¿Y si suponemos que aquí está ella...? (Se arrolla una tela en su brazo y rápidamente compone con ella la figura de un rostro humano. Lo manipula haciéndolo hablar con voz infantil) ¡Vamos, hermanita! ¡Cuéntanos un cuento a los dos! ¿Verdad que sí, Excelencia? (Se pregunta a sí mismo y se responde con la voz del Sultán) ¡Por supuesto! La noche es larga.

SCHEHREZADA: Pero, señor... es que yo...

SULTÁN: *(Cambiando drásticamente su actitud)* ¡Hazlo! Hace mucho tiempo que nada me entretiene y quiero que esta noche sea diferente. *(Se sienta en la cama y se cruza de brazos a esperar)*

SCHEHREZADA: Como ordene, Señor... *(Hace una reverencia y luego se acomoda tímidamente para dar inicio a la narración)*



ACTO SEGUNDO:

ALÍ BABÁ Y LOS CUARENTA LADRONES







ESCENA 1

SCHEHREZADA: Dicen que en una ciudad de Persia, vivían dos hermanos. El mayor se llamaba Kassim y el menor Alí Babá. Kassim era un hombre ambicioso y tacaño que no gustaba de compartir nada de lo que tenía, mientras que Alí, que se ganaba la vida trabajando pobremente como leñador, era amable y bondadoso con los demás. Sucedió que un buen día, mientras caminaba buscando leña por el campo, Alí descubrió algo sorprendente que le cambió la vida a los dos.

Oscuridad en la habitación del Sultán.

ESCENA 2

La música inunda la escena que ahora se transforma en una zona desértica.

Un sol aplastante se derrama bajo la canícula insoportable del mediodía. Alí Babá y sus dos asnos se pasean pe-

sadamente y hallan refugio a la sombra de un viejo árbol donde se detienen a descansar. Instantes después, la tranquilidad de la tarde se ve alterada por el sonido creciente de una tropa de caballos que se aproximan galopando a gran velocidad. Alí Babá, temiendo por su vida ante lo desconocido, espanta a sus asnos y corre a ocultarse detrás del árbol. Un momento después, la turba se detiene a corta distancia y un grupo de hombres, vestidos con ropajes oscuros y movimientos precisos, muy seguros de lo que hacen, entran a escena cargando con unos sacos repletos de joyas y monedas de oro. Otros fungen como vigilantes atentos a atacar en caso de necesidad. Se arremolinan frente a una gran roca y, ante la expectativa del resto, uno de ellos invoca las palabras mágicas:

LÍDER DE LOS LADRONES: ¡Ábrete sésamo!

Los demás hacen eco de sus palabras.

LADRONES: ¡Ábrete sésamo!





La roca se abre en dos partes como si se tratara de una puerta. Al fondo se ve una cueva repleta de sacos similares a los que traen en sus manos. Los jinetes entran y depositan las pesadas bolsas en su interior y salen de inmediato.

LÍDER DE LOS LADRONES: ¡Ciérrate sésamo!

LADRONES: ¡Ciérrate sésamo!

La gran roca se cierra. Salen inmediatamente de escena y se escucha al momento como se marchan con su tropel de caballos dejando todo envuelto en una bruma de inquietante tranquilidad. Silencio total. Alí, que ha visto y escuchado todo, lentamente sale de su escondite. Luego de percatarse que no hay peligro alguno, le silba a sus asnos y estos acuden a su llamado. Está a punto de marcharse pero se detiene a pensar en voz alta:

ALÍ BABÁ: Y si intentara repetir las palabras mágicas, ¿qué pasaría...?

Duda, teme, avanza y se detiene hasta que la curiosidad le gana la partida y se decide. Baja de su asno y se para frente a la piedra.

ALÍ BABÁ: ¡Ábrete sésamo...!

Retumba su voz en la explanada y las pesadas rocas, lenta, muy lentamente, abren sus puertas por las que escapan los destellos de los tesoros que relumbran en la penumbra. Alí está extasiado. Quiere entrar pero no se atreve. Se rasca la cabeza, mira por donde se fueron los ladrones, camina de un lado para el otro mirando hacia el fondo de la gruta. La atracción es fuerte pero se resiste a ella.

ALÍ BABÁ: ¿Qué te pasa Alí...? ¿Por qué dudas...? ¡Hay demasiado ahí adentro y nadie notaría la diferencia si tan solo tomaras un poco de aquí y otro poco de allá...! Esta es una oportunidad que Dios te ha puesto en el camino y no la debes desaprovechar. ¡Vamos, entra! ¡La decisión está tomada!

Alí entra a la cueva.







ESCENA 3

Interior de la cueva.

Alí ve con mayor detalle todos los tesoros que guarda en su interior la cueva. Está sorprendido. No puede dar crédito a lo que ven sus ojos. Tarda en recuperar su atención y poner los pies sobre la tierra.

Entonces reacciona:

ALÍ BABÁ: ¿Qué estás haciendo...? ¡No te quedes aquí parado como un tonto! ¡Los Ladrones podrían volver en cualquier momento, hay que darse prisa!

Carga un par de sacos repletos de monedas de oro sobre los asnos. Los cubre bien con las mantas que trae para envolver la leña y emprende el regreso.

ALÍ BABÁ: ¡Ábrete Sésamo!

Sale cerrando tras de sí las pesadas puertas.

ALÍ BABÁ: ¡Ciérrate sésamo!

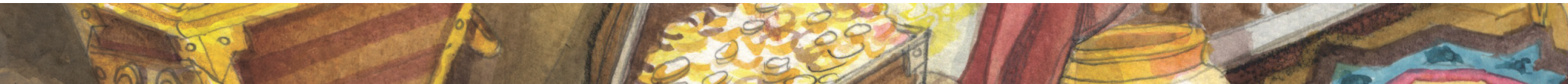
Oscuridad

ESCENA 4

Luz en la habitación del Sultán donde Schehrezada continúa con la narración.

SCHEHREZADA: Mientras tanto, en casa de Alí, su Esposa no podía encontrar la calma, preocupada por la inusual tardanza de su marido. -¿Qué le habrá pasado...?-. Se preguntaba. -¿Y si lo atacó una fiera...? ¿O si lo mordió una serpiente...?-. La incertidumbre iba en aumento hasta que por fin la puerta de su casa se abrió y entró un Alí muy diferente al que esperaba.

Oscuridad en la habitación del Sultán y luz en casa de Alí.







ESCENA 5

Entra Alí cargando con los dos sacos de monedas y corre a abrazar a su esposa muy emocionado. Extrañada por su desacostumbrada actitud, ella se pregunta si estará ebrio... Alí, que no quiere dilatar más la noticia, la hace mirar dentro de los sacos en donde descubre, para su sorpresa, un tesoro digno del Sultán. La impresión es tal que asustada mira la cara de Alí que no para de sonreír. Su rostro palidece. Apenas sí puede articular palabra. Y aquejada por una risa nerviosa, que va apareciendo lentamente hasta convertirse en una carcajada incontenible, ahora es ella la que no para de saltar y abrazar a su esposo. Ambos saltan, gritan y bailan como si estuvieran poseídos por una fuerza involuntaria.

Justo en ese instante entra a escena Kassim y se queda sorprendido al ver la extraña escena entre los esposos.

KASSIM: ¡Y a ustedes..., ¿qué les pasa?!

Ellos, sin mediar palabra, bailan a su alrededor. Tras varios intentos por zafarse de la pareja, finalmente descubre el motivo del alboroto: los sacos repletos de monedas.

KASSIM: ¡Alabado sea Dios...! ¿De dónde salió todo esto?

Alí, a manera de respuesta, le señala el camino y le enseña las palabras mágicas indispensables para abrir la cueva de los tesoros:

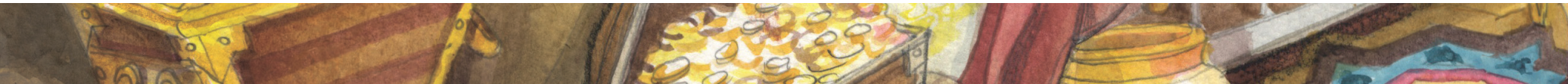
ALÍ BABÁ: ¡Ábrete sésamo!

KASSIM: ¿Ábrete sésamo...?

ALÍ BABÁ: ¡Sí...! ¡Ábrete sésamo!

KASSIM: ¡No entiendo nada...!

Oscuridad en casa de Alí Babá.





ESCENA 6

Luz en la habitación del Sultán.

SCHEHREZADA: Aquel hombre era Kassim, hermano de Alí Babá, que poseído por la locura engeguedora de la ambición partió tan rápido como pudo en dirección al lugar que le señalara su hermano sin saber que su suerte, al llegar a la cueva, habría de ser muy diferente a la que esperaba.

Oscuridad en la habitación del Sultán.

ESCENA 7

Luz en la explanada.

Música. A la distancia, cabalgando sobre uno de sus dos asnos, asoma diminuta la silueta de un apresurado Kassim. A medida que su figura avanza, también avanza el

sol en la amplia esfera del cielo. Visiblemente extenuado por la larga jornada, finalmente se detiene. Ha llegado a la entrada oculta de la caverna y mira en todas direcciones preguntándose si estará en el lugar correcto. Para salir de dudas, cita en voz alta las palabras mágicas.

KASSIM: ¡Ábrete sésamo!

Sorpresivamente, la cueva se abre ante él y Kassim estalla en júbilo al comprobar que era cierto. Entra en la cueva.

ESCENA 8

Interior de la cueva.

Kassim se siente trastornado, no puede dar crédito a lo que ven sus ojos. Mete las manos en un saco, luego en otro. Lloro de alegría y eleva plegarias al cielo por tanta bondad recibida.







KASSIM: Quiero llevármelo todo. ¡Todo...! Pero ¿cómo hacerlo...?

Cavila, sopesa la cantidad de sacos que hay dispuestos: su tamaño, su peso y entiende que no va a ser posible. Así que no lo piensa más y se pone en acción: se llevará lo que puedan cargar sus asnos. Sabiendo que no tiene mucho tiempo que perder, trabaja incansablemente para seleccionar lo que se quiere llevar sacando cosas de un saco y metiéndolas en otro hasta quedar satisfecho. Pero cuando ya está listo para partir, se percata de que la puerta se ha cerrado y, al intentar abrirla, cita las palabras equivocadas.

KASSIM: ¡Ábrete máximo!

Las puertas no se abren. Empieza a perder la calma y lo intenta de nuevo, una, y otra, y otra vez diciendo frases sin sentido:

KASSIM: ¡Ábrete guisante...! ¡Ábrete ajonjolí...! ¡Ábrete garbanzo...! ¡Ábrete puré...!

Hasta que en un chispazo de lucidez que emana de sus neuronas recalentadas, surge por fin la frase largamente buscada:

KASSIM: ¡Ábrete Sésamo!

Las puertas se abren y sale.

ESCENA 9

Exterior de la cueva.

La alegría de Kassim se trastoca en terror cuando descubre que, afuera de la cueva, lo están esperando los ladrones. Momento de gran tensión. Nadie se mueve. Repentinamente, Kassim toma la decisión de salir corriendo y abrirse paso por entre los ladrones que, en hilera cerrada, lo rechazan formando un círculo a su alrededor. Y como quien juega al gato y al ratón, poco a poco se van cerrando sobre él hasta que finalmente desenvainan







sus puñales y le asestan heridas profundas que lo hacen rodar por el suelo sin vida. Los ladrones, como fieras acostumbradas a matar sin compasión alguna, miran expectantes el cuerpo en busca de un mínimo movimiento para rematarlo si fuera necesario. Al comprobar que está sin vida, entre varios levantan el cuerpo y lo depositan en el interior de la cueva. Salen de inmediato y pronuncian las palabras mágicas.

LADRONES: ¡Ciérrate sésamo!

Las puertas se cierran

Oscuridad.

ESCENA 10

Luz en la habitación del Sultán.

-SCHEHREZADA: Y así fue como los ladrones acabaron con la vida de Kassim.

Schehrezada para de narrar. El Sultán, que está a la expectativa de sus palabras, espera un instante.

SULTÁN: ¿Qué pasa...? ¿Por qué te detienes?

SCHEHREZADA: *(Visiblemente cansada)* Le pido que me perdone, pero es muy tarde. Y a esta hora mi pequeña hermana y yo solíamos darnos las buenas noches para ir a descansar.

SULTÁN: ¡Pero, si ni siquiera has terminado el cuento!

SCHEHREZADA: Lo sé, pero así era como nos gustaba a las dos: siempre dejábamos la parte final para el día siguiente.

SULTÁN: Yo no soy tu hermana. Así que, continúa.

SCHEHREZADA: Sí, pero es que...







SULTÁN: (*Interrumpe*) ¿No me escuchaste...? No te estoy pidiendo un favor... ¡Te lo estoy ordenando!!

SCHEHREZADA: (*Sin amedrentarse*) Si mi Señor quiere saber cómo termina el cuento de Alí Babá tendrá que esperar hasta mañana.

SULTÁN: (*Sorprendido*) ¿Qué dijiste...?

SCHEHREZADA: Que tendrá que esperar hasta mañana.

SULTÁN: ¿Se te olvida quién soy yo...?

El Sultán camina hacia ella. Scherezada, sintiéndose amenazada, se aleja. Dan vueltas alrededor de la cama.

SCHEHREZADA: Le pido mil perdones, si lo ofendí. Pero estoy tan acostumbrada a hacerlo de esa manera que, si intentara seguir con el cuento ahora mismo, simplemente... ¡lo olvidaría!

SULTÁN: Escucha bien lo que te voy a decir: ¡Estás en mi palacio! ¡Yo soy la única autoridad aquí...! Y si yo digo que algo se hace..., ¡se hace!

SCHEHREZADA: ¡Y claro que lo voy a hacer...! Pero todo a su debido tiempo.

SULTÁN: (*Perdiendo la compostura, levanta la voz*) ¡No quiero que sea después, quiero que sea ahora! ¿Me entendiste...? ¡¡¡Ahora!!!

Oscuridad en la habitación del Sultán.





ESCENA 11

Luz sobre Antoine Galland y Hanna Diyab.

GALLAND: ¿Por qué te ríes, Hanna?

HANNA: ¡Porque Schehrezada se salió con la suya y el Sultán no tuvo más remedio que esperar hasta la noche siguiente para saber cómo continuaba el cuento...!

GALLAND: Eso quiere decir que Schehrezada logró mantenerse con vida... ¿No es así?

HANNA: ¡Obviamente! ¡Esa era su estrategia...!

GALLAND: ¿Cuál?

HANNA: ¡Alimentar el hambre de historias que había despertado en él! ¿Me comprende...?

-GALLAND: ¿Y qué pasó después?

HANNA: Después de eso vinieron muchas noches y muchos cuentos más. Y eso fue todo.

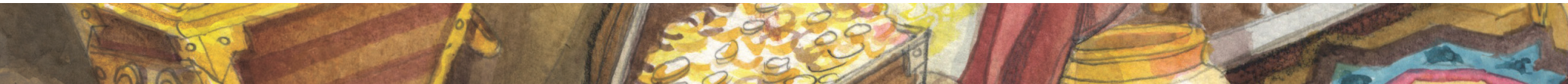
GALLAND: ¡Espera, espera, espera! ¿Por qué me hablas como si ya hubieras terminado?

HANNA: Es todo lo que le puedo contar por las monedas que me dio...

GALLAND: *(Con enojo)* ¿Vamos a volver con lo mismo?

HANNA: ¡Tranquilo, monsieur Galland...! Solo era una broma.

GALLAND: ¿Crees que lo mío es broma...? *(Con enojo)* ¡Necesito conocer todos esos cuentos que me mencionas...! ¡Y saber qué va a pasar con Schehrezada y el Sultán...! ¡Y también cómo acaba el cuento de Alí Babá...! ¿Me escuchaste?





HANNA: Ya es un poco tarde... *(Intentando marcharse)*
Mejor lo dejamos para mañana.

GALLAND: *(Reteniéndolo por la ropa)* ¡No te moverás
de aquí hasta que yo te lo ordene! ¿Está claro?

HANNA: ¿Y si me dan ganas de...?

GALLAND: Pues vas, lo haces y regresas. *(Breve pausa)* Y
ahora siéntate y continúa.

HANNA: ¡Esto le va a costar muchas monedas más, se lo
aseguro!

GALLAND: ¡Las que sean necesarias! Vamos, dime. ¿Qué
pasó después?

HANNA: ¿Con Schehrezada o con Alí Babá...?

GALLAND: *(Exaltado)* ¡Con los dos!

HANNA: ¡De acuerdo...! ¡Tranquilo...! Entonces, volvamos
a la cueva y veamos qué fue lo que pasó.

Oscuridad

ESCENA 12

Luz en la explanada.

*A lo lejos asoma la silueta de Alí Babá que se aproxima
sobre uno de sus asnos. Teme lo peor y aun así, conserva
la esperanza de que sus temores solo sean eso: temores.
Se apea rápidamente de su asno.*

ALÍ BABÁ: ¡Ábrete Sésamo!

La roca se abre y Alí entra en su interior.





ESCENA 13

Interior de la cueva.

Al ver el cuerpo inmóvil de su hermano corre hacia él y se lanza sobre el cadáver. Lloro. Se detiene. Lo mira con rabia y, levantándolo a la fuerza, intenta hacerlo mover. Lucha contra el peso inútil y lo obliga a caminar, como si poniéndolo de pie y rodeándolo con sus brazos lo pudiera revivir... Pero ya no hay fuerzas, ya no hay voluntad... Lo que queda de Kassim no es más que un cascarón vacío, el tronco de un árbol tronchado por el rayo fulminante de la muerte. Resignado ante la contundencia de lo imposible, lo sube sobre uno de sus asnos, lo cubre con una manta y sale de la cueva.

ALÍ BABÁ: ¡Ciérrate Sésamo!

ESCENA 14

Exterior de la cueva.

Una vez afuera, Alí parte lentamente y segundos después, su silueta, llevando de regreso la triste carga, se va extinguendo a lo lejos en dirección al sol poniente mientras se pregunta:

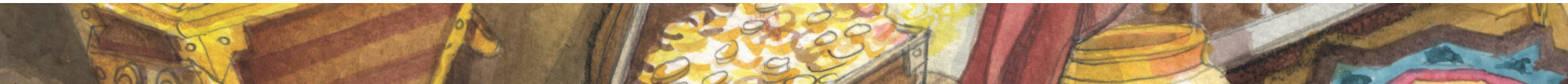
ALÍ BABÁ: Y ahora, ¿qué pasará cuando la gente se entere...?

Oscuridad

ESCENA 15

Luz en el dormitorio del Sultán.

Schehrezada continúa narrando al Sultán que escucha con atención. Han cambiado sus ropas.





SCHEHREZADA: Todo fue caos y confusión cuando Alí Babá regresó a su casa. Su esposa, al ver el cuerpo destrozado de su cuñado, se rasgaba las vestiduras implorando al cielo compasión. Se sentían tan culpables y estaban tan atemorizados... No dejaban de pensar que los asesinos podrían venir en cualquier momento a buscarlos. Así que, para remediarlo y alejar las sospechas que los condujeran hasta ellos, acordaron salir a las calles a propagar la falsa noticia de que Kassim había muerto de una repentina enfermedad.

Oscuridad en la habitación del Sultán.

ESCENA 16

La casa de Alí Babá y su esposa es invadida por un grupo numeroso de vecinos y vecinas que, en medio de llantos, rezos y gritos quejumbrosos, amortajan el cuerpo, lo levantan y salen en marcha fúnebre por las calles de la población. El desfile camina lentamente y en él se repi-

ten los lamentos. Finalmente desaparecen por uno de los costados.

ESCENA 17

Luz en la habitación del Sultán.

SCHEHREZADA: A partir de aquel momento la calma regresó a la casa de Alí. Los esposos disfrutaban de las ventajas que los sacos de monedas les prodigaban, pues sabían que si hacían buen uso de ellas nada les faltaría. En cambio, en la cuadrilla de ladrones aumentaba la impaciencia. La desaparición del cadáver de Kassim era prueba de que alguien más sabía de su existencia y de todo lo que habían robado y ocultado en la cueva. Y no solo eso, también de cómo entrar y salir de allí. Así que pusieron todo su empeño en encontrar a los responsables y muy pronto dieron con ellos.

Oscuridad en la habitación del Sultán.





ESCENA 18

A la entrada de la casa de Alí Babá.

Es de noche.

Música. La banda completa de los ladrones se aproxima sigilosamente a la puerta encabezada por el líder. Traen unos sacos grandes de tela y los mueven al compás de la música. Sus movimientos precisos evolucionan y los sacos van pasando de una mano a otra formando figuras caprichosas hasta que la música termina y, a una señal del líder, los ladrones se ocultan dentro de ellos y se quedan inmóviles como si se tratara de mercadería. El líder, ocultando su cara tras de una barba postiza, procede a llamar a la puerta.

ESCENA 19

Luz en la habitación del Sultán.

SCHEHREZADA: Al abrir la puerta, el falso mercader le informó a Alí que traía desde la India unos sacos llenos de especias para vender en el mercado y como no sabía dónde quedarse aquella noche, le pedía, encarecidamente, que le diera posada hasta la mañana siguiente.

Oscuridad en la habitación del Sultán.

ESCENA 20

Luz sobre la casa en donde Alí, reverenciando al falso mercader, lo invita a pasar bajo la mirada inquisidora de su esposa.

Música de fondo.





Las mil y una noches



La mujer, al quedarse a solas, se acerca a los sacos y los observa con curiosidad sin atreverse a tocarlos. Repentinamente, uno de los sacos se mueve a sus espaldas y ella, asustada, gira y no ve nada. La acción se repite con otro saco. Luego con otro... Y otro... Y otro, hasta llegar a un punto en donde todos cobran vida a su alrededor sujetándola. Y aunque está aterrada, pues por más que lo intenta, no puede zafarse del asedio, logra finalmente ponerlos fuera de combate golpeándolos con un leño.

Oscuridad en la casa de Alí Babá.

ESCENA 21

Luz en el dormitorio del Sultán.

SULTÁN: *(Riendo a carcajadas)* ¡¡Con un leño...!! Eso no puede ser verdad.

SCHEHREZADA: ¿Por qué no?

SULTÁN: ¡Porque no es para nada creíble! ¿Cómo iba a poder vencer una mujer sola a un grupo de hombres armados y diestros en el arte de la guerra?

Oscuridad en la habitación del Sultán.

ESCENA 22

Luz en el sitio de Hassan y Galland.

GALLAND: ¡Y yo opino lo mismo! Las historias deben ser creíbles o sino, es mejor desecharlas.

HANNA: De acuerdo. Entonces, digamos que en vez de darles unos cuantos garrotazos a los ladrones, los bañó en aceite hirviendo y todos murieron al instante. ¿Qué le parece?

GALLAND: Me gusta más. Es un poco cruel pero, me parece que es más verosímil. ¿Y qué pasó después?





HANNA: Aaah..., después vino..., ¡el postre de matatanga!

GALLAND: ¿El postre de qué...?

HANNA: ¡De matatanga!

Oscuridad sobre Hanna y Galland.

ESCENA 23

Luz en la casa de Alí Babá.

Los esposos han traído una mesa y colocado sobre ella diversos platos.

El líder de los ladrones está sentado tranquilamente con una servilleta de tela amarrada a su cuello. Come frugalmente de todo lo que tiene servido ante sí: unos siete u ocho platos de distinta variedad: carnes, pescados, aves, frutas exóticas, granos, ensaladas... Termina un plato y le

serven de nuevo. Cada vez come con mayor dificultad y cuando ya no puede más, la esposa de Alí llega con un último platillo cubierto con un tazón preciosamente decorado y muy diferente a los anteriores. Lo descarga lentamente en la mesa e invita al falso mercader para que lo destape. A regañadientes, acepta la invitación. Levanta la tapa y descubre una pequeña piedrecilla. Con sorpresa y curiosidad la toma entre sus dedos y la levanta a la altura de sus ojos para verla mejor.

LÍDER DE LOS LADRONES: ¿Qué es esto...?

ESPOSA: Matatanga.

LÍDER DE LOS LADRONES: ¿Mata... qué...?

Alí y su esposa, levantan dos leños amenazadoramente sobre la cabeza del ladrón y gritan:

ALÍ BABÁ y ESPOSA: ¡iiiMatatanga!!!



Las mil y una noches



Música. El Líder de los ladrones salta de la silla y sale corriendo, perseguido por Alí Babá y su esposa.

Bajan a la platea de espectadores y corretean entre el público durante unos segundos hasta perderse por la puerta y salir.

Finaliza música de persecución.



ACTO TERCERO:
ALADINO Y LA LÁMPARA MARAVILLOSA





ESCENA 1

Tarde soleada en algún lugar remoto del antiguo imperio de la China.

Música

Saltan a la plaza pública mujeres y hombres con canastos llenos de productos para vender en el mercado a otros hombres y mujeres que vienen a comprar o simplemente van de paso. El movimiento es fluido, acompasado con la tranquilidad relativa que suelen tener los espacios públicos a través de ese bullicio particular que nada esconde y que deriva en una coreografía.

Al finalizar la música, irrumpe de nuevo el líder de los ladrones que, en su huida, tropieza con el joven Aladino y los dos ruedan por el suelo. El ladrón se levanta de inmediato y escapa saliendo presuroso por un costado. Instantes después, hombres y mujeres de la calle se dispersan dejando

el espacio casi vacío. Solo permanecen el mago Africano y Aladino. El mago se acerca y le ayuda a ponerse de pie. Mientras el joven sacude sus ropas, el mago se le queda viendo, lo mira más de cerca y, reconociéndolo grita con gran entusiasmo su nombre:

MAGO: ¡Aladino!

El mago lo abraza efusivamente. Aladino no entiende nada pues desconoce por completo a ese que lo abraza. El mago, para agasajarlo, hace algo de magia y de su turbante saca unas monedas de oro y se las da al joven que, sorprendido aun más, no sabe cómo agradecer su bondad. El mago lo invita a caminar y Aladino va tras él. Se van los dos.

Oscuridad







ESCENA 2

Luz en la habitación del Sultán.

SCHEHREZADA: En la capital de un reino de la China vivía Aladino, un joven desobediente y revoltoso que se pasaba los días jugando por las calles con otros muchachos vagabundos de su misma edad y al que ni los consejos ni las reprimendas de sus padres le hicieron cambiar su manera de comportarse.

Oscuridad en la habitación del Sultán.

ESCENA 3

Luz sobre Hanna y Galland.

HANNA: Al ver que su hijo nunca quiso aprender el oficio de sastre, su anciano padre murió de pena y su madre se vio precisada a vender los pocos utensilios que le queda-

ban como herencia. Fue entonces cuando un mago de África apareció de la nada y convenció a Aladino para que fueran en busca de un objeto mágico que le otorgaba poderes infinitos a quien lo poseyera: ¡la lámpara maravillosa!

Oscuridad en el lugar de Hanna y Galland.

ESCENA 4

Música

Luz sobre el mago africano y Aladino que han comenzado un largo peregrinaje. Aladino, que ve en el mago a un nuevo padre, está embelesado con lo que hace, con lo que dice. Su felicidad es evidente en cada paso que da hacia no sabe dónde y no le importa. Porque está dispuesto a ir a donde lo lleve sin preguntarse nada. Caminan, caminan y caminan sin descanso durante horas... Aladino apenas sí piensa en su madre que a estas alturas





debe de estar sufriendo por su ausencia. El tiempo pasa y el sol se oculta. Ya es de noche. Aladino empieza a dar muestras de cansancio y preocupación por la distancia recorrida. El mago lo anima a continuar. Caminan un poco más y se detienen. La música se silencia. Aladino está a la expectativa, pues presiente que algo importante va a ocurrir. El mago está convencido de que han llegado al lugar indicado. Aladino mira sorprendido porque, sencillamente, están en medio de la nada y no entiende qué es lo que tiene de interesante un lugar en donde no hay ni siquiera un árbol o cosa que se le parezca. Pero el mago, que sí sabe a qué ha venido, no pierde tiempo. Allí mismo, para sorpresa de Aladino, entra en una especie de trance sensorial acompañado de una música de fondo que suena extraña, incómoda. Unos segundos después, su rostro comienza a cambiar, su cuerpo empieza a aumentar de tamaño..., o eso le parece a Aladino que ve como, incluso, hasta muda de color transformándose en una especie de bestia desconocida y salvaje. El mago pronuncia unas palabras ahogadas, incomprensibles en

una jerga desconocida para Aladino. A partir de ese instante las cosas empiezan a ocurrir de una manera extraña: el tiempo corre más a prisa, las nubes se mueven a gran velocidad y la luna, que pasa rauda por el cielo, se oculta por un costado y vuelve a salir de inmediato por el otro. Un viento huracanado se levanta de la nada. Hay tormenta, rayos, truenos. La tierra se estremece con violencia y una pesada loza de piedra emerge lentamente del suelo y repentinamente todo se detiene volviendo a la normalidad. Aladino está asustado, tiembla, sus piernas se doblan. El mago está exhausto después del esfuerzo, pero rápidamente recupera su vigor. Aladino quiere huir, salir corriendo, pero el mago, reaccionando a tiempo lo retiene. Aladino insiste en escapar, pero el mago, perdiendo el carácter dulce que lo había acompañado hasta ese momento, lo abofetea. Aladino cae al suelo. Mira con sorpresa el rostro de alguien al que desconoce: el verdadero rostro del Mago de África. O al menos una faceta de él que no creía que existiera. Pero el mago, astuto como es, rápidamente se recompone y asume la pose de un tío/padre comprensivo. A fuerza de gestos cariñosos







se vuelve a ganar la confianza perdida y lo abraza tiernamente. Aladino se ablanda de nuevo, seca sus lágrimas y sonríe. El mago, con delicadeza, conduce al joven unos pasos y lo pone de frente a la loza. Lo guía para que Aladino tire de ella y la abra, y le da unas monedas de oro como estímulo. Aladino, obediente, sigue las instrucciones con precisión y la pesada loza cede. La entrada queda expuesta y Aladino desciende por ella hasta perderse de vista. El mago se frota las manos y sonríe esperanzado en la pronta obtención del mágico objeto con el que está obsesionado.

Oscuridad

ESCENA 5

Luz en la habitación del Sultán.

SCHEHREZADA: Aquel hombre, era en realidad un hechicero africano, experto en las artes de la geomancia,

medio por el cual había llegado a descubrir la existencia de la lámpara maravillosa y el lugar exacto donde se encontraba, pues sabía que si llegaba a obtenerla tendría más poderes que todos los monarcas del planeta juntos.

SULTÁN: Pero, espera. ¿Por qué, si el mago Africano sabía exactamente dónde encontrarla, tuvo que recurrir a la ayuda de Aladino?

SCHEHREZADA: Cuando el mago descubrió la existencia de la lámpara maravillosa a través de la geomancia, también descubrió que no le era permitido sacarla del lugar por su propia cuenta, so pena de morir en el instante. Era necesario que otro bajara y se la pusiera en sus manos. Por eso eligió a Aladino, pues le parecía que era un joven impulsivo y muy a propósito para prestarle aquel servicio sin que sospechara nada.

SULTÁN: Comprendo. ¿Y qué pasó después...?

Oscuridad en la habitación del Sultán.







ESCENA 6

El mago, a la espera de la salida de Aladino por la puerta del foso, camina con nerviosismo de un lado al otro sintiendo que los segundos son minutos y los minutos, horas. Su desespero va en aumento llegando al punto de querer tirarse de cabeza por la abertura e ir en busca de la lámpara por sí mismo. Pero sabe perfectamente que no puede hacerlo y eso lo mantiene a raya hasta que, en el momento de su mayor angustia, ve asomar la mano de Aladino por la abertura pidiendo ayuda para salir. El corazón le da saltos. Su anhelo de tener la lámpara maravillosa está a punto de hacerse realidad y solo falta que Aladino la ponga a la altura de sus manos para hacerla suya.

MAGO: ¡Dame la lámpara!

ALADINO: Después... Primero, ayúdeme a salir.

MAGO: ¡Que me des la maldita lámpara, te digo!

ALADINO: ¡Ya le dije que después...! ¡Ayúdeme a salir!

MAGO: ¡Imbécil! ¡O me das la lámpara ahora mismo o te las verás conmigo!

ALADINO: ¡Pero, por qué no me ayuda a salir primero...!

MAGO: ¡Bestia...! ¡Animal mal nacido...! ¡Lo que quieres es quedarte con mi lámpara! ¡Entrégamela ya si no quieres que te muela a palos hasta matarte!... ¡Responde!... ¿Dónde estás!... ¡Aladino!... ¡Aladino!

Al ver que Aladino ya no responde a su llamado, el mago se transforma en la fiera irreconocible de unos instantes atrás. Pronuncia de nuevo aquellas palabras ahogadas, incomprensibles. Las nubes se mueven a gran velocidad y la luna, enloquecida en su ciclo, corre a ocultarse para después salir de inmediato por el otro extremo. Otra vez el viento huracanado desata la tormenta y la tierra se estremece con violencia hasta que la pesada loza vuelve





a su lugar y desaparece sin dejar rastro de haber existido alguna vez. Silencio total. Solo se escucha la respiración agitada del mago que, tras recuperar el aliento, camina dando tumbos como si estuviera alcoholizado y se marcha sin volver la vista atrás.

Oscuridad

ESCENA 7

Luz en la habitación del Sultán.

SCHEHREZADA: A Aladino le tomó tiempo recuperarse de su sorpresa. Encerrado allí, en la más absoluta oscuridad, sin comida y sin escapatoria alguna, sabía que sus horas estaban contadas. Durante dos días y dos noches no paró de llorar y de rogar a Dios para que le mandara algún remedio que lo sacara con vida. Pero la señal de ayuda no llegaba y Aladino perdía toda esperanza. Hasta que, aferrado a la lámpara como su último recurso, intentó encenderla y algo sorprendente le sucedió.

Oscuridad en la habitación del Sultán.

ESCENA 8

Un destello de luz, el chispazo incandescente de un objeto que se enciende, ilumina repentinamente el oscuro espacio donde está Aladino. De la lámpara emerge una nube de vapor que se extiende rápidamente por la habitación y, a través de ella, surge la figura inquietante de un genio que parece flotar a unos dos metros del suelo. Aladino, aterrado por la espantosa aparición, corre a refugiarse a una esquina.

GENIO: No tengas miedo. Aquí me tienes para obedecerte como esclavo tuyo y de todos los que tengan la lámpara entre sus manos.

ALADINO: Quien quiera que seas, solo te pido una cosa: sácame de aquí.

GENIO: Tus deseos serán cumplidos.







ESCENA 9

Luz en el lugar de Hanna y Galland.

HANNA: Y entonces, dijo Schehrezada, que en un abrir y cerrar de ojos Aladino, gracias a los poderes mágicos del Genio que habitaba en la lámpara maravillosa, se vio libre de nuevo, guardó la lámpara entre sus ropas y corrió en dirección a su casa como nunca lo había hecho.

Oscuridad en el lugar de Hanna y Galland.

ESCENA 10

Aladino corre y el genio desaparece.

Apenas Aladino cruza la frontera de la escena y sale de ella, la acción retorna de nuevo a la ciudad, al mercado en donde todo continúa como antes: hombres y mujeres que van y vienen, unos venden y otros compran o simplemente van de paso.

A lo lejos se oyen instrumentos de viento sonando a fanfarria y la mirada de la población se dirige hacia una caravana real que se aproxima y entra unos segundos después a escena. La comitiva se abre paso por entre la multitud para avanzar con la princesa Badrulbudur que viene sentada sobre un palio que cargan dos esclavos y custodian otros más. Aladino, que justo en ese momento viene corriendo, tropieza con ellos haciéndolos trastabillar. La caravana se detiene. Se hace un gran silencio. Todo se paraliza. La gente que los rodea mira esperando lo peor para el muchacho, pues uno de los esclavos, en represalia por su torpeza, ha empujado a Aladino arrojándolo al piso. Y ya está a punto de darle de azotes cuando la princesa Badrulbudur, descendiendo de su cubículo, detiene la acción de castigo y, contrario a lo que muchos esperaban, le tiende la mano para ayudarlo a levantarse. Se produce un cruce intenso de miradas entre ambos. Ella, azorada por la situación, reacciona y se aleja evitando la mirada insistente de Aladino, que ha sido flechado y quiere acercarse, pero los esclavos le cierran el paso. La princesa sube de nuevo a su palio y reanudan la marcha.







Aladino la ve desaparecer sintiendo que su corazón se va tras ella. Ella vuelve el rostro para verlo una vez más antes de desaparecer. Aladino sale corriendo en dirección a su casa.

Oscuridad

ESCENA 11

Luz en la habitación del Sultán.

SCHEHREZADA: Aquella joven era la princesa Badruldur, hija única del Sultán, amo y señor de aquel reino de la China a quien Aladino, en un acto de sublime atrevimiento, y herido de amor por el flechazo de su mirada, habría de ir a pedirle la mano de su hija aquella misma tarde.

Oscuridad en la habitación del Sultán.

ESCENA 12

Luz en casa de Aladino en donde, tras cerrar puertas y ventanas, frota la lámpara y el genio, emergiendo por entre una nube de vapor, acude a su llamado.

GENIO: Aquí me tienes para obedecerte como esclavo tuyo y de todos los que tengan la lámpara en sus manos.

ALADINO: Genio de la lámpara. Deseo pedirte algo muy importante y espero que lo cumplas al pie de la letra.

GENIO: Todo lo que me pidas te será concedido. ¡Habla!

-ALADINO: Escúchame atentamente...

Aladino se acerca al genio y habla en voz baja pegándose a su oído. Cuando Aladino termina, el genio da una sonora palmada.

Música





Por las puertas de la casa ingresa una pomposa corte de esclavos y esclavas elegantemente vestidos y cargados de costosos regalos. Rodean a Aladino y de mano en mano van pasando prendas de vestir nuevas y lujosas y entre varios le ayudan a cambiar sus ropas viejas. Unos segundos después, Aladino queda transformado en un verdadero príncipe. Al compás de la música, la comitiva, encabezada por Aladino, parte con dirección al palacio del Sultán de la China.

Oscuridad en casa de Aladino.

ESCENA 13

Luz en el Palacio del Sultán de la China.

Sentado displicentemente en el trono y ocupando el lugar del Sultán de la China, se encuentra el Visir. Entra un miembro de la guardia de palacio y anuncia.

MIEMBRO DE LA GUARDIA: ¡El príncipe Aladino!

VISIR: Que pase.

Se retira el miembro de la guardia y un momento después, se escucha música. Aladino, acompañado de su corte de esclavos, hace su entrada al salón como si en verdad se tratara de un príncipe. Los esclavos van depositando los regalos uno a uno a los pies del trono. Cuando Aladino, por fin está frente al Visir y mira directamente a su rostro, la música se detiene de golpe. Aladino mira sorprendido.

ALADINO: ¡Señor Visir...!

VISIR DEL REINO DE LA CHINA: Sí, soy yo. ¿Qué deseas?

ALADINO: ¿Y el Sultán...?

VISIR DEL REINO DE LA CHINA: El Sultán ya está muy viejo y enfermo y ahora el que da las órdenes soy yo.

ALADINO: Traigo estos regalos para él.





VISIR DEL REINO DE LA CHINA: ¿Por qué motivo?

ALADINO: Vengo a pedir la mano de su hija, la princesa Badrulbudur.

VISIR DEL REINO DE LA CHINA: Llegas tarde, jovencito. La princesa Badrulbudur ya está comprometida conmigo. Mañana mismo celebraremos la boda.

El Visir da unas palmadas y los súbditos levantan los regalos y se los llevan. El Visir va tras ellos.

ESCENA 14

Música

Aladino, con la esperanza vencida, sufre al ver que su ilusión se desploma como un castillo de naipes y una profunda tristeza lo invade. Permanece inmóvil por unos segundos, con la mirada extraviada en el laberinto de sus pensamientos. Cuando da media vuelta para irse, apa-

rece por el otro costado la princesa Badrulbudur. El joven, que siente su presencia, gira hacia ella. Se acercan lenta, muy lentamente. Se miran a los ojos. Ella baja el rostro. Aladino, con suavidad, lo levanta y se miran de nuevo. La música los arrastra. Giran. Ella se quiere marchar, él la retiene. La princesa anida en sus brazos dejándose llevar. Se extasían uno con el otro, se descubren a través de sus manos que se entrelazan, de su respiración, de su aliento. Se miran con intensidad pasional sintiendo que una fuerza superior a su voluntad los empuja para que se fundan sus cuerpos. Ahora es Aladino el que quiere marcharse con ella, pero la princesa se resiste, teme por su vida y lo empuja para que se marche. Y al ver que Aladino se empecina, es ella la que escapa. Aladino, al quedar a solas, se sumerge en sus pensamientos, desolado por la situación.

ESCENA 15

Una nube de vapor invade la escena y la presencia del genio se hace visible.





ESCENA 16

GENIO: Aquí me tienes para obedecerte como esclavo tuyo.

ALADINO: No recuerdo haberte llamado.

GENIO: Perdón... Pensé que tal vez quería que yo... (*Señala el lugar por el que se fue la princesa Badrulbudur*)

ALADINO: No. Es mejor así.

GENIO: Pero yo podría hacer que la princesa...

ALADINO: Ya te dije que no.

GENIO: Como ordene.

El genio se va dejando solo a un pensativo Aladino.

Oscuridad

Luz en las calles del mercado.

El ambiente se llena de algarabía. Hay música alegre. Todo es fiesta en la ciudad en donde las gentes bailan sin parar para festejar las bodas reales que se van a celebrar entre el Visir y la princesa Badrulbudur. El espacio está cubierto de colores festivos. Hay guirnaldas y flores por todas partes en donde el júbilo es general. La pareja hace su entrada acompañada de un séquito de esclavos que les abren paso por entre la muchedumbre que los aclama. Los dos vienen vestidos con ropas muy elegantes. Ella trae su rostro cubierto con un velo. Él viste con una túnica blanquísima y muy elegante cuyo capuchón cubre ampliamente su rostro y que se retira posteriormente para corresponder al saludo de las gentes que lo aclaman. Pero mientras que el Visir sonríe con desfachatez haciendo alarde de su nueva condición, la princesa se esfuerza por no reflejar el peso de la congoja que parece aplastarla y camina ajena a toda la alegría que estalla a





su alrededor. El cortejo continúa su marcha y la genta va tras ellos dejando en la calle desolada el eco del bullicio que se va extinguendo a medida que se alejan.

Oscuridad

ESCENA 17

Luz en la habitación del Sultán.

SCHEHREZADA: La situación de la princesa era tan compleja... Su anciano padre había estado perdiendo paulatinamente las facultades mentales y su subalterno más cercano, el malvado Visir, aprovechándose de las circunstancias, lo desterró a una isla y se hizo con el poder absoluto. Ahora la princesa Badrulbudur estaba en sus manos y, a menos que ocurriera un milagro, todo hacía prever que no tendría escapatoria.

Oscuridad en la habitación del Sultán.

ESCENA 18

Luz en la cámara nupcial.

Una hermosa cama rodante entra a escena empujada por dos súbditos. De su dosel cuelgan cortinajes vaporosos que cubren delicadamente los cuatro costados.

Ambientados por una música triunfal, ingresan en la cámara nupcial el Visir y la princesa Badrulbudur, acompañados por un séquito de esclavos y esclavas llevando almohadones, canastas con frutas y bebidas. Preparan la cama y abandonan el cuarto una vez que han terminado. Al quedar solos, él, que trae su rostro oculto bajo el capuchón de la túnica, se acerca lentamente a la tímida princesa y la despoja de su velo dejando al descubierto su bello rostro. La princesa, que no puede ocultar su tristeza, baja la mirada. Él, con suavidad, hace que la levante de nuevo y se miran. Ella, detectando algo extraño, mira con mayor atención y, retirando el capuchón de la túnica que lo oculta, descubre el rostro del mago Africano. La





princesa quiere dar gritos, pero el mago, reaccionando rápidamente, se pone a sus espaldas y le tapa la boca arrastrándola hasta la cama. Una vez que están allí los dos, la cama levanta el vuelo y se aleja muy lentamente. Antes de desaparecer, ella logra dar gritos pidiendo ayuda.

PRINCESA BRADULBUDUR: ¡Auxilio, Aladino! ¡Ayúdame!

Por un costado aparece el Visir en ropa interior y atado de pies y manos. Trae la boca vendada. Atraviesa el escenario dando saltitos y gritándole al mago improperios inentendibles.

Por el otro lado entra Aladino que, al ver la situación, busca la lámpara entre sus ropas y se da cuenta en ese instante que no la tiene consigo.

MAGO AFRICANO: ¿Buscabas esto...?

El mago Africano enseña la lámpara maravillosa y ríe a carcajadas.

La cama, con el Mago y la princesa, se va.

Oscuridad

ESCENA 19

Luz en el lugar de Hanna y Galland.

HANNA: Dicen que Aladino, por más que lo intentó, nunca pudo entender cómo el mago se había apropiado de la lámpara. Pero lo que más dolor le producía no era eso: era la pérdida de la princesa Badrulbudur. Así que se armó de valor y salió a buscarla por el mundo prometiéndose encontrarla costara lo que le costara.

Oscuridad en el lugar de Hanna y Galland.





ESCENA 20

Luz en la habitación del Sultán.

SCHEHREZADA: Dicen que caminó durante tres años, dos meses y cinco días. Visitó la India, Egipto y Persia hasta que, preguntando, preguntando alguien le habló de un mago que tenía en su palacio a una joven princesa que nunca quiso corresponder a sus requerimientos amorosos. Aladino supo de inmediato que era ella y esa misma tarde, a escondidas, penetró en el palacio del mago Africano, le entregó un potente narcótico a Badrulbudur y le dio instrucciones de cómo administrárselo a su poderoso enemigo.

Oscuridad en la habitación del Sultán.

ESCENA 21

Luz en un salón del palacio del mago de África.

Música

El mago Africano, sentado frente a una mesa, tiene ante sí una botella de licor y un vaso de oro adornado con piedras preciosas. Bebe grandes tragos y se nota por sus gestos que ya está algo borracho. Entra la princesa Badrulbudur vestida con un traje de telas vaporosas y cadenas de oro y plata adornando su cuerpo.

PRINCESA BADRULBUDUR: ¿Me mandaste llamar?

MAGO AFRICANO: ¡Quiero que bailes para mí!

PRINCESA BADRULBUDUR: ¿Ahora...?

MAGO AFRICANO: ¡Ahora! ¡Música!

Se escucha música de percusión y la princesa Badrulbudur comienza a bailar con movimientos suaves y voluptuosos que, a medida que evolucionan, van enardeciendo la pasión del mago que bebe más y más hipnotizado por el cuerpo en movimiento de la bailarina. La música, que





por momentos es rápida y vertiginosa, parece arrastrar a la princesa en un remolino de emociones de las que sale siempre airosa para caer después en pasajes más lentos y cadenciosos. El mago no pierde de vista a la princesa y en un momento en que se lleva de nuevo el vaso a la boca para beber, la princesa, como si fuera cosa del baile, se lo arrebatata y, sin dejar de bailar, bebe también de él. Y es aquí, cuando le da la espalda a su opresor, que aprovecha para sacar una botellita que lleva oculta en su pecho y deposita el contenido en el vaso. Sin dejar de danzar se aproxima nuevamente al mago y, haciéndole beber el contenido, este cae desmayado pegando su cabeza contra la mesa. La música se detiene. Aladino sale de su escondite y Badrulbudur corre a refugiarse en sus brazos asustada.

PRINCESA BADRULBUDUR: ¡Está muerto! ¡Creo que lo maté!

ALADINO: ¡No...! ¡Solo está dormido! ¡No te preocupes!

Aladino busca entre las ropas del mago y saca la lámpara maravillosa. La frota y una nube de vapor invade el lugar. El genio aparece acudiendo al llamado.

GENIO: Amo, Aladino. Aquí me tienes para obedecerte como esclavo tuyo y de todos los que tengan la lámpara en sus manos.

ALADINO: Genio, encierra a este mago en un lugar lejano y asegúrate que nunca más vuelva a dar problemas.

GENIO: Como ordene.

ALADINO: Pero, espera. Antes de eso quiero que... (*Termina de decirle la frase al oído*)

GENIO: Tus deseos son órdenes para mí.

El genio da un par de palmadas y la cama en la que desapareciera la princesa con el mago retorna volando y se posa al lado de ellos.



Las mil y una noches



GENIO: Cuando ustedes quieran. (*Invitándolos a subir a la cama*)

Música

Aladino y la princesa Badrulbudur, tomados de la mano, entran en la cama. La cama sube de nuevo. Ellos se dan un beso al mismo tiempo que cierran las cortinas a su alrededor.

El genio les dice adiós con la mano.

La cama desaparece. Oscuridad.

ESCENA 22

Luz en la habitación del Sultán.

SCHEHREZADA: Y así fue cómo Aladino pudo librar a la princesa Badrulbudur del yugo al que quería some-

terla aquel malvado mago. Y si mi señor me lo permite, me gustaría, ya que aun es temprano, dar inicio a otro cuento que estoy segura le va a gustar más que el anterior. Trata de cómo Hassan el orfebre conoció por accidente a Esplendor, la princesa amazona que se transformaba en pájaro.

SULTÁN: Me gustó mucho la historia de Aladino que me has contado y estoy seguro de que me complacerá aún más esa nueva historia que dices. Adelante.

Oscuridad en la habitación del Sultán.

ESCENA 23

Luz en el lugar de Hanna y Galland.

GALLAND: ¡Pero, espera un momento...! ¡Aquí hay algo que no está bien...!





HANNA: ¿Qué cosa...?

GALLAND: ¡La historia...! ¡Está inconclusa!

HANNA: ¿Cómo que inconclusa...? ¡Si ya la conté toda...!

GALLAND: ¡No toda, querido Hanna...! Falta saber qué pasó con el Visir... ¡Y con el viejo Sultán, el padre de la princesa!

HANNA: Bueno, el padre de la princesa murió en la isla.

GALLAND: ¿Y el Visir...?

HANNA: El Visir perdió su lugar cuando Aladino regresó, luchó contra él, lo derrotó y se convirtió en el nuevo Sultán. Eso fue todo.

GALLAND: ¿Y por qué no lo cuentas en la historia...?

HANNA: Porque me pareció innecesario.

GALLAND: ¿Cómo puede ser innecesario un dato tan importante...?

HANNA: ¡Está bien...! ¡Está bien...! Lo agregaremos a la historia para darle gusto a monsieur. ¿Complacido...?

GALLAND: Complacido.

HANNA: ¿Quiere que la cuente de nuevo...?

GALLAND: No hace falta. Continúa con la nueva historia..., ¿cómo se llama...?

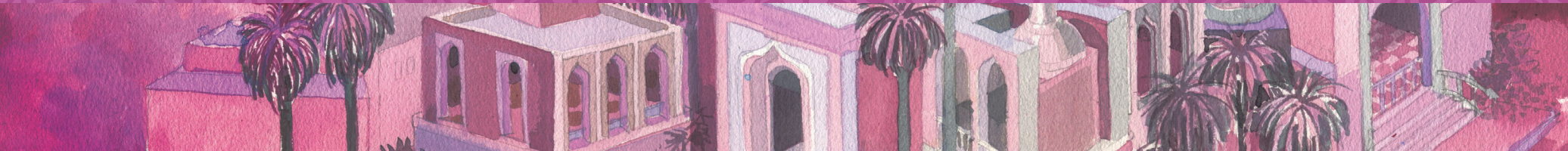
HANNA: Se llama: ¡Hassan de Basora!

Oscuridad en el lugar de Hanna y Galland.





ACTO CUARTO:
HASSAN DE BASORA







ESCENA 1

Luz en la habitación del Sultán.

SCHEHREZADA: En la capital de Basora, había un mercader muy pudiente que al morir le heredó todos sus bienes y fortuna a su hijo Hassan, un joven sensible y educado al que le gustaba leer y componer poemas en sus horas libres. Vivía con su madre a la que adoraba como el mayor bien sobre la tierra y nada les faltaba. Sucedió que un día Hassan se fue de cacería a un pequeño oasis cercano y, siguiendo el rastro de una gacela, le aconteció un suceso extraordinario.

Oscuridad en la habitación del Sultán.

ESCENA 2

Un oasis en medio de la nada.

Luz en un claro del bosque, en cuyo centro se destaca un pequeño estanque de agua iluminado por los rayos perpendiculares del sol que se cuelan por entre las hojas de los árboles. La belleza del lugar es notable. El contraste entre sombra y luz con el pequeño espejo de agua como centro, resalta los colores iridiscentes que a través de los haces lumínicos parecen subir y bajar por entre la apenas perceptible bruma que se levanta.

Entra una gacela. Mira en varias direcciones y al saberse segura, camina hasta el estanque y bebe un poco de agua. Al fondo, asomando lentamente por detrás de un árbol, el joven Hassan levanta el arco que trae consigo y apuntando en dirección a la gacela, tensa la cuerda con la flecha. Repentinamente se escuchan los graznidos de aves que se aproximan y la gacela, alertada por el





ruido, huye del lugar dando saltos. Hassan lamenta su mala suerte y cuando mira al cielo, atraído por los graznidos cada vez más próximos, se oculta de nuevo. Cinco pájaros de hermoso plumaje y del tamaño promedio de una persona adulta, entran uno tras otro en el claro del bosque. Allí permanecen durante un rato relajados, caminando a sus anchas por el lugar hasta que, en un movimiento coordinado, abren los plumajes con sus garras y emergen de ellos cinco hermosas jóvenes. Dejando tirados por el suelo los trajes de plumas sumergen sus pies en el pequeño estanque y juegan arrojándose agua en la más absoluta despreocupación. Una de ellas, a quien conoceremos con el nombre de Esplendor, llama la atención poderosamente de Hassan por su impresionante belleza y un don de mando que se impone fácilmente sobre las demás. Así transcurren los minutos en los que Hassan, cuidándose de no ser visto, observa con asombro la escena hasta que sale de su escondite y muy sigilosamente se apropia del traje de plumas de Esplendor que yace por el suelo y se oculta de nuevo. Momentos después, a una señal de ella, todas se acercan a buscar sus plumajes y

comienzan a vestirse. Todas menos Esplendor que, desesperada, no encuentra el suyo y ve cómo las demás ya están listas para retomar el vuelo y ella no. El pánico se va apoderando del grupo de las aves mujeres y una a una, más por instinto de conservación que por falta de solidaridad, se van marchando hasta dejar a su líder abandonada e indefensa en un lugar al que no pertenece. A su desesperación se le suma el miedo que la invade. Ahora, lo que antes le era insignificante se convierte en un motivo de amenaza. Cualquier hoja que se mueva, el susurro del viento en los árboles, el chapoteo del agua en el estanque o una mariposa que pasa volando son motivo de preocupación pues el peligro podría estar oculto allí donde antes no lo veía. Su tensión está en el punto máximo. Un pequeño ruido atrae su atención y mira en esa dirección... Es la gacela que de nuevo quiere acercarse al estanque y, al ver a Esplendor, se detiene. Ambas se miran inmóviles, atemorizadas la una con la otra, hasta que otro ruido proveniente del lugar por el que entró la gacela, hace que esta reaccione y huya. Es Hassan que entra simulando seguir el rastro del animal. Ahora son ellos dos, Hassan





y Esplendor, los que se miran sin atreverse a mover. Ella, poco a poco, sintiéndose derrotada, cae de rodillas casi implorando compasión. Hassan, acudiendo en su ayuda, la cubre con una tela que trae atada en su cintura.

Oscuridad

ESCENA 3

Luz en el lugar de Hanna y Galland.

HANNA: Aquella joven era la Princesa Esplendor, para quien perder su traje de plumas era la renuncia obligada a volver algún día a las islas Wak-Wak en donde se encontraban las cosas más preciadas para ella. Hassan, que hasta el último momento negó ser el responsable por la pérdida del traje se la llevó entonces a vivir a su casa y allí permaneció oculta durante mucho tiempo asistida siempre por la madre de Hassan que se encargaba de atenderla como a una hija más.

Oscuridad en el lugar de Hanna y Galland.

ESCENA 4

Luz en la habitación del Sultán.

SCHEREZADA: Y bien fuera porque se acostumbró a su nueva vida o porque creyó que ya no tenía más remedio, Esplendor terminó finalmente por aceptar su destino y se enamoró de Hassan.

Oscuridad en la habitación del Sultán.

ESCENA 5

Música

Atraídos por sus miradas que cruzan la distancia que los separa, Hassan y Esplendor se acercan lentamente caminando desde direcciones contrarias para encontrarse





en el centro de la escena. La música suave, casi infantil, los hace rozarse, girar como un solo cuerpo, escapar del mundo existente en el que están presos y superar los límites de lo tangible para instalarse en un lugar en donde no existe la razón ni el pensamiento, solo un sentimiento irracional, primitivo que se hace incontenible y obedece a normas que están más allá de su propia comprensión, de su propia voluntad.

Oscuridad

ESCENA 6

Luz en la habitación del Sultán.

SCHEHREZADA: A partir de entonces las cosas marcharon mucho mejor entre los que habitaban aquella casa. Hassan y Esplendor vivían el uno para el otro y la madre de Hassan disfrutaba en silencio de la armonía entre ellos dos. Pero la mentira, que por mucho que permanezca oculta siempre terminará saliendo a la luz transformada

en verdad, hizo que aquel hechizo se rompiera en mil pedazos.

Oscuridad en la habitación del Sultán.

ESCENA 7

Luz en la casa de Hassan.

La madre de Hassan, buscando cosas entre un viejo baúl, encuentra el vestido de plumas de Esplendor. Admira la belleza de su plumaje. Un ruido la saca de su concentración y acude a mirar al lugar de donde proviene, dejando el traje a la vista. La princesa Esplendor, atraviesa la estancia y se queda pasmada al ver su vestido de plumas sobre el baúl. Se acerca lentamente, lo toma, lo revisa de punta a punta comprobando su estado y luego, sin perder tiempo, se introduce en él. Cuando ya está completamente vestida, regresa la madre y sorprende a Esplendor que, de inmediato levanta el vuelo y, mientras se aleja, le dice a su suegra:







ESPLENDOR: Nada de esto es culpa tuya, madrecita. Es la embriaguez del aire que invade mi alma y es preciso que eche a volar de regreso al lugar a donde pertenezco. Dile a Hassan que parto con tristeza por el daño que me hizo. Y que, si de verdad quiere recuperar mi amor algún día, tendrá que ir a las islas Wak-Wak donde lo estaré esperando.

Remonta el aire y echa a volar hasta desaparecer.

Oscuridad

ESCENA 8

Luz en la habitación del Sultán.

SCHEHREZADA: Dicen que el dolor de Hassan fue tan profundo al enterarse de la noticia del abandono de Esplendor que no dormía, ni comía. Vagaba por el bosque donde la conoció a la espera de que algún día regresara.

Y fue allí, en el mismo lugar donde la vio por primera vez, que encontró su salvación.

Oscuridad en la habitación del Sultán.

ESCENA 9

Oasis en medio de la nada.

Hassan, desconsolado, permanece sentado al lado del estanque. Escucha el ruido de algo que se acerca y corre a ocultarse. Al lugar ingresa un grupo de cinco amazonas vestidas con sus trajes típicos de cacería: arcos y flechas. Las cinco se acercan al estanque a refrescarse. Una de ellas les advierte la presencia de Hassan y con sigilo lo apresan.





ESCENA 10

Luz en el lugar de Hanna y Galland.

HANNA: Dicen que Hassan se alegró inicialmente creyendo que eran las mismas que acudieron con Esplendor la primera vez, pero que, al percatarse de su error, luego recayó en su tristeza. En realidad, se trataba de un grupo de guerreras amazonas que pasaban por allí de manera casual. Y fue una de ellas, llamada Botón de Rosa, la que se conmovió con su historia y le ofreció su ayuda.

Oscuridad en el lugar de Hassan y Galland.

ESCENA 11

Luz en el oasis.

BOTÓN DE ROSA: Levántate, yo te ayudaré a encontrar a la princesa Esplendor. Pero debo advertirte que ten-

drás que viajar largas jornadas y enfrentarte a peligros que pondrán en riesgo tu propia vida.

HASSAN: Si al que ama con locura,
le falta el amor perdido,
habrá de arriesgarlo todo,
aunque termine vencido.

Dime lo que tengo que hacer, que yo lo haré sin importar las consecuencias.

BOTÓN DE ROSA: Acompáñame. Necesitarás convencer a varios magos sin los que será imposible superar los retos que te esperan.

Hassan y Botón de Rosa caminan juntos hacia un costado. Las demás amazonas salen por el otro.





ESCENA 12

Luz en la habitación del Sultán.

SCHEHREZADA: Y dicen que Hassan y Botón de Rosa caminaron durante tres días y tres noches sin detenerse ni un segundo a descansar.

Oscuridad en la habitación del Sultán.

ESCENA 13

Música

Hassan y Botón de Rosa atraviesan caminos de distinta naturaleza, a veces de día, a veces de noche. Finalmente se detienen. Han llegado a la Montaña Blanca de la Puerta Negra.

Botón de Rosa le señala a Hassan la puerta donde debe llamar y silenciosamente se marcha. Hassan llama y sale

el mago Barba Blanca todo vestido de negro. Hassan se postra a sus pies.

MAGO BARBA BLANCA: ¿Quién eres?

HASSAN: Soy Hassan de Basora.

MAGO BARBA BLANCA: ¿Qué deseas...?

Hassan se incorpora y le susurra su respuesta al oído. Barba Blanca gruñe, pone cara de enojo, pero, poco a poco, pasa del enojo a la risa. A una señal suya entra un caballo negro y sostiene la brida. Hassan sube al animal y el mago, golpeándolo en el anca, lo hace relinchar y salir volando con Hassan.







ESCENA 14

El caballo, luego de volar por entre nubes, truenos, relámpagos, nieve y vientos huracanados, finalmente se detiene en la Montaña Negra con una puerta blanca. Hassan desciende del caballo, llama a la puerta y sale un anciano todo vestido de blanco con una gran barba negra.

MAGO BARBA NEGRA: ¿Quién eres...?

Hassan se postra a sus pies.

HASSAN: Soy Hassan de Basora.

MAGO BARBA NEGRA: ¿Qué deseas...?

Hassan se pone de pie y luego le susurra algo al oído, el anciano gruñe, pone cara de enojo, pero, poco a poco, pasa del enojo a la risa. El anciano saca un tambor en miniatura y se lo da.

MAGO BARBA NEGRA: Úsalo solo en un caso de extrema necesidad. Yo acudiré en tu ayuda. Ahora sube en esa barca que está ahí y rema en esa dirección.

Le señala hacia donde debe dirigirse. Hassan da las gracias y se despide.

ESCENA 15

Hassan sube en la barca y rema por entre el Mar de los Pájaros Wak-Wak.

Y no ha avanzado ni cinco metros cuando se ve atacado por una nube de pájaros negros que se lanzan sobre él y lo picotean por todas partes mientras dan agudos chillidos. Al intentar defenderse, pierde la dirección de su barca y empieza a zigzaguar. Pero se da cuenta a tiempo y corrige el rumbo.





ESCENA 16

Tras batallar con los pájaros y las olas, arriba extenuado a la orilla y los pájaros se alejan. Ha llegado a la playa de las islas Wak-Wak.

Hassan, que está tirado en la arena recobrando el aliento, es abordado por una guerrera amazona con el rostro cubierto. Lleva en su mano una cimitarra y salta sorpresivamente sobre él amenazándolo con el arma.

MADRE DE LAS LANZAS: Soy la guerrera Madre de las Lanzas, líder del ejército de las amazonas. Y si no justificas con palabras verdaderas tu presencia en esta isla..., idate por muerto en el instante!

HASSAN: Soy Hassan de Basora y no tengo más justificación para estar en esta isla que el amor que le profeso a la bella Esplendor. Si quieres ayudarme a encontrarla, mi corazón te lo agradecerá. Si no, puedes disponer de mi vida.

MADRE DE LAS LANZAS: Levántate. Quiero que me cuentes tu historia.

Oscuridad en la playa.

ESCENA 17

Luz en el lugar de Hanna y Galland.

HANNA: Madre de las Lanzas estaba en desacuerdo con la reina Luz de Senda, hermana mayor de Esplendor, por las injusticias que la Reina había cometido en contra de la Princesa por haber tenido trato con un hombre por fuera de las islas Wak-Wak. Por eso, cuando Hassan le contó su historia, ella lo abrazó y le prometió su ayuda para liberar a la princesa del calabozo donde se encontraba recluida.

Oscuridad en la habitación del Sultán.





ESCENA 18

Luz en el calabozo en donde está recluida la princesa Esplendor, encadenada a una pared y a punto de desmayarse. La custodian dos guardianas amazonas. Ingresa Madre de las Lanzas.

MADRE DE LAS LANZAS: Déjenme a solas con ella.

Las guardianas, sin cuestionar la orden, abandonan el calabozo. Un instante después entra Hassan y se arroja en los brazos de Esplendor que apenas reacciona. Sin perder tiempo, le desatan las cadenas. Ella no puede sostenerse en pie. Madre de las Lanzas les hace sentarse sobre una alfombra y, mediante un encantamiento, la pareja sale volando del lugar.

Oscuridad en el calabozo.

ESCENA 19

Luz en la habitación del Sultán.

SCHEREZADA: Hassan y Esplendor volaron hasta un lugar en donde la influencia de la magia de Madre de las Lanzas empezó a perder su poder y fueron alcanzados por las huestes de las amazonas que los perseguían, lideradas por la reina Luz de Senda, hermana de Esplendor.

Oscuridad en la habitación del Sultán.

ESCENA 20

Algún lugar en medio del desierto.

Ante el desespero de verse alcanzados y sometidos de nuevo, Hassan acude al tambor miniatura que le diera el mago Barba Negra y, haciendo uso de él, lo golpea. Al instante acude en su ayuda el mago apareciendo entre una espesa cortina de vapor.







MAGO BARBA NEGRA: Has tocado el tambor y he acudido en tu ayuda. ¿Qué deseas?

HASSAN: ¡Mago Barba Negra, el ejército de las amazonas viene tras de nosotros y si no haces nada para detenerlas, moriremos vencidos!

MAGO BARBA NEGRA: Solo yo contra ellas, sería una desigual batalla. Pero puedo encontrar una solución.

ESCENA 21

Música

El mago se concentra y con un movimiento de manos, acompañado de frases incomprensibles, provoca una fuerte turbulencia que sacude el espacio. Inmediatamente acuden en su respaldo genios de distintas categorías y poderes, dando inicio a una batalla campal entre el ejército de las amazonas y los genios. Pasados unos

minutos de terrible confrontación entre ambos bandos, finalmente, la victoria se inclina a favor de los defensores de Hassan y Esplendor.

Oscuridad

ESCENA 22

Luz en la habitación del Sultán.

SHEREZADA: Tras la derrota, la reina de las amazonas, Luz de Senda, se postró rendida a los pies de Esplendor, quien, contrario a lo que esperaba su hermana mayor, la abrazó en señal de perdón. La Reina, conmovida por aquel gesto de bondad, comprendió el mensaje y regresó a las islas Wak-Wak. Y así termina este cuento, con Hassan y Esplendor retornando a su antiguo hogar en donde los recibió llorando la madre de Hassan.

Oscuridad en la habitación del Sultán.





ESCENA 23

Luz en el lugar de Hanna y Galland.

HANNA: Y dicen que después de escuchar este cuento, el Sultán, que estaba muy agradecido con Schehrezada, se puso de pie, la tomó de las manos y le dijo...

Oscuridad en el lugar de Hanna y Galland.

ESCENA 24

Luz en la habitación del Sultán.

SULTÁN: Desde que llegaste a este palacio y hasta el día de hoy, han pasado muchas noches. He de confesar que, durante un tiempo, mi alma se debatía entre matarte como a las demás o perdonarte, y siempre me decía: “una noche..., solo una noche más y mañana, cuando salga el sol, me cobraré con su vida la traición que me

hiciera mi primera esposa”. Pero he aquí que ha pasado el tiempo y cada una de tus historias ha hecho de mi un hombre nuevo. He olvidado la traición de que fui objeto y recapacitado sobre todos y cada uno de mis actos y tengo que confesarte que este hombre nuevo que soy hoy, repudia con dureza al hombre insensible y despiadado que fui ayer. Espero que Dios me muestre el camino para expiar mis culpas por tantas muertes injustas y que tú, mujer sensible e inteligente como ninguna, me perdones como yo ya te he perdonado la vida a ti.

SCHEHREZADA: Muchas gracias, majestad. ¿Entonces... puedo regresar a mi casa?

SULTÁN: ¿Tanto deseas alejarte de mí...?

SCHEHREZADA: A menos que su majestad quiera algo más... Solo tiene que pedirlo y me quedaré.

SULTÁN: No me comprendes... Si de verdad quieres irte, puedes hacerlo. Las puertas están abiertas.



Las mil y una noches



Breve pausa. Schehrezada duda.

SCHEHREZADA: ¿Y..., si quisiera quedarme...?

SULTÁN: Tienes libertad para hacerlo. Pero si te quedas, quiero que sepas que a partir de ahora no deseo tener una mujer obediente y sumisa a mi lado. Todo lo contrario. Lo que quiero..., lo que más deseo en esta vida es vivir los años que me restan al lado de una mujer que me ame por quien yo soy y no por la autoridad que represento. Una mujer inteligente que no tema confrontarme si me equivoco... Pero, lamentablemente, solo conozco a una persona en este mundo que reúne esas cualidades.

SCHEHREZADA: *(Con timidez)* ¿Quién, mi señor...?

El Sultán se acerca a Schehrezada y la toma de la mano mirándola directamente a los ojos.

SULTÁN: Su nombre es Schehrezada.

Se besan.

Música

Oscuridad

ESCENA 25

Luz en el lugar de Hanna y Galland.

HANNA: Y así fue como Schehrezada, a través de aquellos cuentos, no solo logró salvar su vida y las de muchas otras mujeres. También vivió el resto de sus días al lado del sultán Schahriar, de quien se dice volvió a ser el gobernador magnánimo y liberal que había sido en otro tiempo.

GALLAND: En verdad, amigo mío, que todo lo que me has contado es tan sorprendente que no podré descansar tranquilo hasta que todas esas historias hayan sido trasladadas al libro que me propongo escribir.





Las mil y una noches



HANNA: De acuerdo, pero antes de que te vayas, déjame darte algo.

Hanna saca una pequeña hoja de papel doblada en cuatro partes y se la da a Galland.

GALLAND: ¿Qué es esto...? *(Abriendo la hoja y leyendo)*

HANNA: La cuenta por lo que me debe.

GALLAND: ¡Pero, esto es una fortuna!

HANNA: Por supuesto... Lo que le conté hasta ahora es apenas un resumen de lo que sé. Aun me quedan más de trescientos cuentos por contar. *(Va saliendo)*

GALLAND: *(Yendo tras él)* ¡Pero, es que esto es impagable!

HANNA: Estoy seguro de que monsieur Galland sabrá resolverlo.

GALLAND: ¡Espera, no te vayas...! ¿Podríamos llegar a un acuerdo...? ¡Hanna...! ¡Hanna...!

Salen

ESCENA 26

Música

Retorna la alegría del inicio y el bazar se transforma en una gran fiesta de la que todos forman parte danzando al compás de la música.

FIN



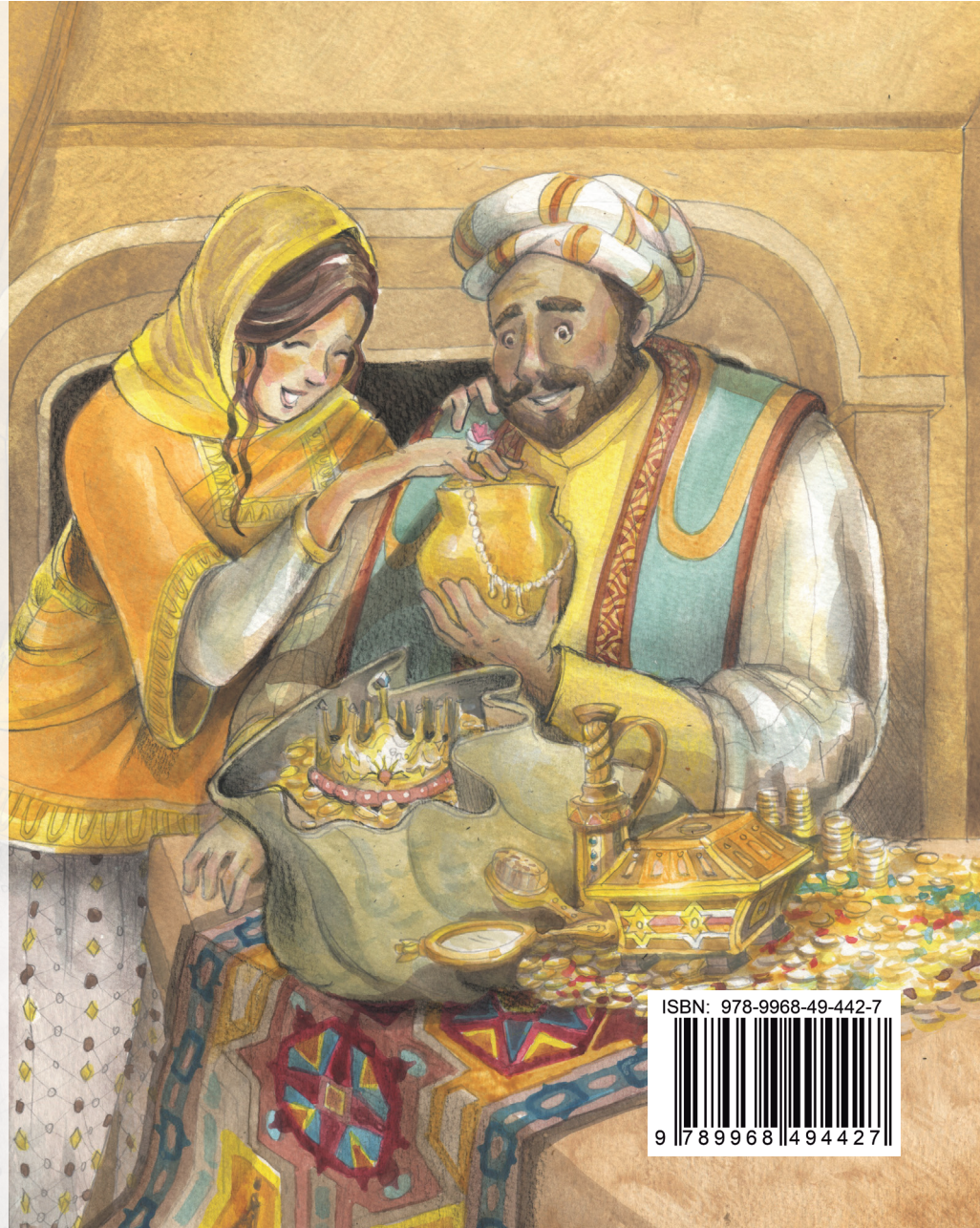
Un pasaporte para un viaje mágico por la India Persia, Siria, China y Egipto. En eso se convertirá el libro que usted tiene entre sus manos. Con su lectura conocerá relatos ancestrales inicialmente transmitidos de manera oral y reunida, entre el año 850 y el 899, para que usted y yo disfrutemos de ellos aún hoy.

La recopilación, inicialmente se hizo en árabe, y reúne cuentos tradicionales del Oriente Medio, tomados del Hazâr Afsâna, un libro persa que se ha traducido como Mil leyendas.

La adaptación de José Fernández Álvarez nos permitirá recordar o conocer a Ali Babá y los cuarenta ladrones, Aladino y la lámpara maravillosa y Hassan de Basora historias conocidas que atrapan y hacen vivir mágicas experiencias al lector.

Quizá esté, estimado lector, ante uno de los textos literarios más importantes, conocidos y adaptados (música, teatro, cine, televisión, videojuegos) que contiene una técnica estructural compleja pues son historias enmarcadas, es decir relatos dentro de otro relato.

Así que adelante, lo invitamos a disfrutar de la mano de Schehrezada, cuentos de aventuras fantásticas, relatados de tal manera que el interés no se pierde ni por un minuto y así, el gozo y disfrute está asegurado.



ISBN: 978-9968-49-442-7

